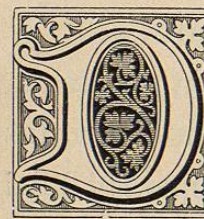


V

Derrumbes en las galerías. — Obras emprendidas para evitarlos. — Obras *nuevas* y obras *viejas*. — Real Cédula de 8 de Mayo de 1611. — Pide el rey se le informe sobre lo ejecutado hasta entonces; su utilidad, costos y conveniencia; gastos que había que hacer en la prosecución de las obras; número de indios empleados en las labores, y si eran forzados ó no á trabajar. — Fr. García Guerra ordena se practiquen varias diligencias para informar al rey. — Declaraciones de diversos testigos. — El informe de Alonso Arias es remitido á España junto con los otros dictámenes. — Informe del Ayuntamiento. — Enérgico informe de Enrico Martin contestando á los cargos que le hacían sus enemigos. — Real Cédula de 1º de Junio de 1613, nombrando á Andrés Boot para examinar las obras. — Su llegada á México, visita al desagüe é informe que dió. — Cinco años de trámites y juntas inútiles. — Nuevo proyecto de Enrico Martin. — Se le exige una fianza para llevarlo á cabo. — Su prisión y libertad. — Arbitrios propuestos por Boot. — No se admiten. — Diligencias para tomar una resolución definitiva. — Son enviadas al rey y se aprueba entretanto el proyecto de Enrico Martin. — Cinco años después. — Real Cédula de 23 de Abril de 1616. — Su contenido. — Resolución del Ayuntamiento. — El marqués de Gelves. — Ordena que se haga una experiencia dejando penetrar á los lagos las aguas que se habían divertido. — Manda suspender las obras del desagüe. — Señales que se pusieron en San Lázaro para apreciar el nivel de las aguas. — Opiniones contrarias de Boot y Martin. — Tres años perdidos. — Inútiles instancias del Ayuntamiento. — Nuevo examen de las estacas. — Lo que subió el lago oriental. — Inundación de 1627. — Importante escrito del procurador de la ciudad. — Predice el peligro y opina se prosigan las obras. — Informe al rey. — Medidas propuestas por la Junta entonces establecida. — Las que aprobó el virrey. — Proyectos de Matías de Herrera y Miguel Ruiz de Parada.



DESDE antes que el virrey Velasco se fuera á España, y desde que se observó que el agua corría por el tajo y socavón practicados por Enrico Martin, las críticas contra él comenzaron á hacerse, basadas, ó en las imperfecciones que tenía la obra, ó con el simple objeto de molestarle; pero las censuras aumentaron y revistieron el carácter de justas, cuando las filtraciones y la corrosión consecuenta á la alternativa de humedad y sequedad, como dice Humboldt, ocasionaron frecuentes derrumbamientos, por lo mismo de ser la tierra tan movediza.

Es de llamar la atención que no hayan sido previstos estos derrumbes por Enrico Martin, y que no se le hubiera ocurrido á ninguno de los peritos, como observa el Sr. Garay, la necesidad imprescindible de revestir la galería. Sólo la triste experiencia producida por los derrumbes vino á indicar el remedio.

En un principio se ademarón los muros del socavón; pero en breve el ímpetu de las corrientes de las aguas arrastró la madera, y entonces, atendiendo sólo á lo más urgente, se revistieron los costados con muros, «defendiendo los bancos margosos del contacto del aire, y dejando las tobas compactas y calizas formando el piso y el techo.» De trecho en trecho se elevaron arcos para reforzar las paredes; pero las aguas minaban los muros por la parte inferior, las lajas del techo se desprendían, y las corrientes, que eran intermitentes, apenas bastaban para llevarse los escombros ó los arrasaban con demasiada fuerza. Para evitar la completa ruina se extendió el revestimiento de mampostería, formando bóvedas de arco, de las cuales quedan muestras en el tajo de Nochistongo, y por ellas se vé que tenían 3 metros de claro y 4 metros 20 centímetros bajo la clave. (1)

En estos trabajos y en practicar un nuevo socavón en la parte inferior del antiguo, había transcurrido más de año y medio, desde que en Octubre de 1609 decretó el virrey Velasco la prosecución de las labores, hasta Junio de 1611 en que dejó el gobierno en manos del arzobispo D. Fr. García Guerra; y para mayor claridad de lo que en seguida vamos á referir, hacemos constar que entonces se convino en llamar «obra vieja» á los trabajos emprendidos desde Noviembre de 1607 hasta Octubre de 1608, y «obra nueva» lo comenzado á ejecutar el 8 de este último mes y año.

Los émulos de Enrico Martin no descansaban en la guerra, ya franca ya oculta que habían desplegado contra él, y no contentos con hacérsela aquí, é instigados sin duda por el principal rival del autor del desagüe, Alonso Arias, escribieron al rey informándole de todo lo ejecutado y de las grandes cantidades erogadas en una obra que, según ellos, no llenaba ni llenaría nunca su objeto.

Tantas y tan repetidas fueron las cartas y relaciones dirigidas al soberano con este motivo, que al fin expidió una Real Cédula fechada en Aranjuez á 8 de Mayo de 1611, la que se recibió en México gobernando ya el arzobispo D. Fr. García Guerra, quien como ya dijimos había entrado de virrey desde el mes de Junio en

(1) *El Valle de México*, etc., pág. 27.

que se fué á España D. Luis de Velasco para encargarse de la presidencia del Consejo de Indias. En la mencionada Cédula pedía el rey que en la primera ocasión se le informase, tanto por el virrey cuanto por los Cabildos Eclesiástico y Civil, lo que había costado la obra del desagüe hasta entonces, el provecho que se había sacado de dicha obra y el que podría sacarse en adelante; qué podía costar cada año el perfeccionarla y conservarla; qué duración se calculaba tendría la ejecución de los trabajos; qué número de indios se habían ocupado en ella, y si eran ó habían sido apremiados á trabajar contra su voluntad.

El arzobispo virrey, en vista de la anterior Cédula, proveyó auto á 14 de Octubre del mismo año, mandando que se tomaran declaraciones sobre el asunto á Enrico Martínez, Doctor Luis de Villanueva Zapata, Damián de Avila, Alonso Martínez, Alonso Arias, Alonso del Arco, Alonso Hernández, Hernando Gaitán, Luis Moreno de Monroy, capitán Hernando de la Barrera y demás personas que pudiera convenir. Algunos de los mencionados eran de los enemigos de Enrico Martin, y otros empleados en las obras, siendo varios maestros y artífices. Todos dieron sus informes por escrito; pero el más copioso y que resumía las objeciones y censuras hechas contra los trabajos hasta allí practicados, fué el de Alonso Arias, persona muy influente en aquella época, pues era criado de Su Majestad, su armero mayor, maestro de arquitectura y fortificaciones, nombrado por D. Fr. García Guerra, y opositor tenaz de Enrico Martin.

Fácil es suponerse en qué sentido daría el informe, que íntegro publicaron en su obra Cepeda y Carrillo, y en el que Arias expresó que los trabajos del desagüe de Enrico Martin no habían producido provecho alguno á la ciudad, pues con excepción de la de Zumpango, no habían salido las aguas de los lagos de México, Tetzaco, Mexicaltzinco, Chapultepec y San Cristóbal; que tampoco se sacaría en adelante utilidad alguna en continuar las obras, por los muchos inconvenientes que presentaban, por haber errado su autor en las medidas y nivelaciones, no haber dado la profundidad y capacidad suficientes al socavón, haber elegido un terreno falso, débil y movedizo que estaba produciendo continuos derrumbes y

azolvando el tajo y galería subterránea; haber ejecutado las obras de mampostería para defender los muros, sólo á trechos y sobre malos cimientos, y haber atravesado el canal por lagunas y sitios en que brotaban manantiales. Que aun cuando se continuara la obra hasta la laguna de México, y estuviera siempre limpia, la fuerza de las corrientes del río de Cuauhtitlán y avenidas de Pachuca y otras serranías, al encontrarse con la corriente del desagüe, la impedirían salir, por ser mucho mayor la violencia de aquellas que la del último. Que en cuanto al nuevo socavón que se estaba haciendo desde las vertientes de Nochistongo, declaraba que ni se había visto hasta allí su provecho, ni era de esperarse alguno. Concluía Arias contestando el punto relativo á los indios, y aseguraba que el trabajo á que se les sometía era excesivo, por hallarse los lugares de las labores estrechos, oscuros, llenos de manantiales, muy peligrosos por estarse cayendo de ordinario, y ser los indios «de su natural, gente débil, flaca, desnuda, de poco mantenimiento, y que la mayor parte dellos vienen de lugares muy remotos á trabajar en la dicha obra.»

El parecer de Arias, y los que dieron otros, enteramente desfavorables á la obra, fueron remitidos á España por el arzobispo Fr. García Guerra. Por su parte el Ayuntamiento, para dar cumplimiento á la misma Cédula, hizo lo mismo, y los comisionados estuvieron de acuerdo en lo substancial con las opiniones de Alonso Arias, resultando de sus inquisiciones, que respecto á lo que se había gastado y al número de indios que se habían empleado, encontraban que lo recaudado desde el año de 1611 ascendía á la cantidad de \$540,000, de los cuales se habían gastado \$413,324.7 tomines, y que el número de indios trabajadores venidos de diferentes pueblos en los cuatro años subía á 128,650, incluyendo 3,556 mujeres que les habían hecho la comida.

Enrico Martin, cumpliendo la orden que se le había dado por el arzobispo virrey, para contestar á los puntos que prevenía la Real Cédula, y como satisfacción á las objeciones que se presentaban en contra de su obra, escribió un largo y luminoso informe que insertan también en su libro Cepeda y Carrillo, y del que vamos á extractar lo más interesante.

Comienza haciendo patente la utilidad que había resultado á la

ciudad con la obra antigua del tajo y socavón, lo mismo que con el nuevo que estaba ejecutándose, pues por los primeros había salido el agua de las lagunas de Citlaltepec y Zumpango desde el 18 de Septiembre de 1608 hasta 8 de Octubre de 1609 en que se empezó la obra nueva, por la que salía continuamente el agua según lo permitían los trabajos, y en ocasiones por ambas obras á la vez; y si después había disminuído la corriente, era á causa de los azolves. Que á nadie se ocultaba que en poco tiempo se alistaría la obra vieja de modo de dar salida á las aguas de los lagos de Citlaltepec y Zumpango, que al aumentarse con las de los ríos de Cuauhtitlán y avenidas de Pachuca, se desbordaban por San Cristóbal sobre la capital, siendo la causa principal de las inundaciones que padecía ésta.

Que el provecho que en lo futuro se sacaría de las obras era patente, pues ellas constituían el único remedio de salvar á la ciudad de su completa ruina con el desagüe general de las lagunas, porque si bien las calzadas y albarradas detenían muchas aguas, no pasaba esto de ser defensa violenta, temporal, costosa y de gran peligro. Que si las obras habían costado y costarían gran trabajo, tiempo y dinero, se atendiera también al beneficio inmenso que se obtendría con ellas, salvando á la capital de la Nueva España, centro del comercio y negociaciones del virreinato.

Que sus émulos, en vez de colaborar en la empresa, con falsos argumentos y siniestras relaciones, y bajo el amparo de la información pedida por el rey, habían inquietado los ánimos, perturbado la labor y causado daños y pérdida de tiempo que en muchos días no se podrían reparar.

Calculaba que costaría concluir la obra hasta Citlaltepec y Zumpango cerca de \$400,000 trabajando 600 indios y los oficiales y sobrestantes que fuera menester, y en el espacio de cuatro años; y concluída hasta el lago de México \$500 á 600,000, con asistencia del mismo número de indios y en el transcurso de cinco á seis años, entendiéndose estos gastos en el supuesto de hacer la obra á tajo abierto y con la profundidad necesaria; que para el caso de sólo expulsar el agua por las obras ya ejecutadas, costaría mucho menos.

Que lo que podría emplearse en la conservación de las obras no pasaría de \$2,000 anuales.